

LA CORRESPONDENCIA DE LOS NIÑOS.

SEMANARIO DOMINICAL CONSAGRADO A LOS EDUCANDOS DE AMBOS SEXOS.

AÑO I.—NÚM. 2.º

MADRID, DOMINGO 16 DE ABRIL DE 1876.

LEGANITOS, 38, PRAL.

CONDICIONES.

Suscripción, un real al mes en toda España.
Un ejemplar, cinco céntimos de peseta.
Anuncios, á precios convencionales.

(1.ª) Conforme á las condiciones impresas en los recibos se regaló á los suscritores, como prima, un abono de teatro, un reloj, una muñeca, una obra ú otro objeto que elijan, cuyo valor no exceda de 200 reales.

(2.ª) Se publicarán los ensayos literarios, problemas, charadas, geográficos, etc., de los niños suscritores, si á juicio del Director ofrecen interés.

(3.ª) Se publicará el retrato de los niños que por su conducta, talento ú aplicación se hagan merecedores de ello.

(4.ª) Se organizarán con frecuencia certámenes infantiles y se adjudicarán premios á las mejores obras.

(5.ª) No se devolverán los originales aunque no se publiquen.

(6.ª) No se sirven suscripciones cuyo pago no se haga adelantado.

PREGOCIDAD.

El mérito que siempre se ha atribuido á la precocidad de ciertos niños, ha dado origen á que muchos padres de familia sometan á sus hijos desde la primera edad á ese régimen de educación precipitada, que solicita por mil medios artificiales la acumulación de diversidad de conocimientos, concretos como abstractos, y cuya clasificación requiere un trabajo tan intenso, que lejos de vigorizar, relaja los tiernos resortes del cerebro de la infancia.

Llega el error hasta creer que el génio es obra del estímulo, y no faltan quienes aduzcan que excitando la imaginación del educando con bebidas, con espectáculos, y con narraciones que mantengan sus nervios en perpetua tensión, se logra crear Césares y Cervantes, olvidando que sólo está reservado al Supremo Artífice el poder de convertir la arcilla en oro.

Mil pruebas tienen demostrado que la generalidad de esos prodigios sobrecargados de laureles universitarios, que razonan como cotorras sobre toda materia delante de sus papás y mamás, maravillados de tanta ciencia prematura, no forman cuando alcanzan la edad viril más que espíritus sin nervio y sin carácter, como el célebre Hermógenes, admirable de precocidad en su infancia, y tan estúpido en su vejez, que parecía haber vivido la vida al revés.

Otros, como el filósofo y matemático Pascal, sucumben jóvenes á las fatigas del trabajo.

Otros, se dan á la precocidad de creerse hombres antes de tiempo, se hinchán de ridícula vanidad, se entregan á vicios degradantes, degeneran, y dan origen á esa juventud raquítica y enfermiza que padece en los grandes centros de población; en tanto que la juventud metódicamente educada, se hace notable por su belleza física y por su conducta ordenada, se abre las puertas de los honores y obtiene casi infaliblemente altas posiciones en la sociedad.

Por sus buenas costumbres y excelente educación están dominando hoy los alemanes en el mundo, pues ya desde los tiempos antiguos, el célebre historiador romano Tácito, decía que á aquella raza tan brillante, tan hermosa y tan terrible en la batalla, le estaba reservado un sitio muy preferente en la historia del género humano, porque la moralidad de su juventud era la mayor garantía de su futura grandeza.

—Niños que amais vuestro propio bien, no creáis en esa precocidad que os arrastra á ser hombres antes de tiempo.

—Observad que tantos funerales prematuros y tantos talentos abortados no prueban vuestra precocidad como hombres, sino vuestra caducidad como niños.

COMER SIN TENER HAMBRE.

Cuando sentimos hambre, no es porque el estómago esté vacío, sino porque tenemos en él abundancia de un jugo llamado gástrico, el cual secreta sus paredes interiores como las glándulas de la boca secreta la saliva.

Cuando por nuestros desarreglos se detiene esta secreción, no sentimos nunca el hambre por más que el estómago permanezca vacío, y en tal caso ningún alimento puede digerirse.

Desgraciadamente llega la hora de la comida

y la mayor parte de las gentes creen que deben comer tengan ó no tengan hambre, por la sencilla razón de que *es hora*.

Introducen entonces el alimento en un estómago incapaz de digerirlo, donde se estanca, se corrompe y cuando no causa dolores agudos, lo relaja, lo vicia y lo hace víctima de padecimientos rebeldísimos.

Otros creen que debe estimularse el apetito tomando tónicos, como los amargos y otras preparaciones alabadas; pero engaño es este cuyo único resultado es hacer comer más de lo que el estómago puede resistir y el jugo gástrico digerir.

Lo que debe solicitarse es la manera de obtener la mayor cantidad de jugo gástrico, pero no la de tragar la mayor cantidad de alimento posible.

La formación del jugo gástrico debe ser directamente proporcionada al uso y desgaste del sistema, y esto no puede suplirse sino con un benéfico ejercicio y un trabajo saludable.

¡Bendita sea la maldición del trabajo!

BEBER SIN TENER SED.

Causa aún más prolífica de padecimientos del estómago (*dispepsia*) es la bebida. En este caso, el exceso suele ser mayor que en el de comer sin hambre, pues las bebidas pasan más fácilmente que las comidas.

La prueba más patente del exceso en el beber, diariamente cometido por la especie humana, es el hecho de que ningún género de fábrica ó comercio prospera más que los que trafican en bebidas.

Todos sabemos que es imposible hacer beber á un caballo cuando no tiene sed; y también que nada es más fácil que hacer beber á un hombre ordinario tenga ó no tenga sed. Este es el gran secreto de la prosperidad de los cafés y de las tabernas y demás comercios de bebidas, y esta es la flaqueza que arrastra á tantos hombres, que podrían ser útiles, al vicio de la embriaguez que irremisiblemente los precipita á la miseria y luego al crimen.

¡Desgraciado de aquel que no posee el valor suficiente para resistir á la tentación del trago!



VIAJE AL SOL

Y DISTANCIA QUE NOS SEPARA DE ESTE ASTRO.

Un tren de ferro-carril lanzado con velocidad de 40 kilómetros por hora, llegaría á la Luna, si tal fuese el término de su viaje, en once meses, pero emplearía trescientos cincuenta y dos años en llegar al Sol. El tren en cuestión, conservando la velocidad de 40 kilómetros por hora, emplearía más de año y medio en llegar al centro, y cerca de tres años y cuarto en aparecer en el lado opuesto. Si, en fin, quisiera dar vuelta alrededor del astro, emplearía diez años y un octavo en realizarla.

Para demostrar la relación que existe entre este viaje fantástico y las dimensiones de nuestro globo, diremos que el mismo tren llegaría al centro de la tierra en cinco días y medio; la atravesaría de parte á parte en once días y daría la vuelta alrededor de ella en treinta y siete días.

El centro de la tierra.

El peso de los cuerpos decrece en razón de su alejamiento del centro de la tierra. Una piedra que pese 700 kilogramos al nivel del mar, sólo pesará 699 en la cumbre de una montaña de 5.000 metros de elevación. El péndulo oscila con más rapidez en los Polos que en el Ecuador,

porque encontrándose más cerca del centro de la tierra, por efecto del aplastamiento de ésta, el disco del péndulo pesa más y le hace oscilar con mayor rapidez.



El primer certamen de LA CORRESPONDENCIA DE LOS NIÑOS, se celebrará á mediados del mes entrante.

Regalaremos dos medallas, una de plata y otra de bronce.

Publicaremos en breve los temas y las condiciones del certamen.

LA EDAD DE DIAMANTE.

Los químicos del siglo pasado descubrieron que el diamante es carbon puro y nada más. La materia negra se transforma en materia trasparente por el sólo efecto de la cristalización, así como el azúcar, por opaca y oscura que sea, se convierte también en trasparente cuando se somete al sistema de cristalización que origina el azúcar *candy*.

Hasta pocos años ha, no tenían otro destino los diamantes que el servir de pasto á la ostentación del lujo y á la sed de vanidad que consume á medio mundo; pero en nuestros días lo hemos convertido en un poderoso elemento de mecánica que de día en día viene haciendo nuevas conquistas en la industria.

El primer uso que de esta piedra preciosa se hizo, fué para cortar el vidrio, para tallar las joyas finas de valor, y hasta para labrar las ruedas piedras de molino. En virtud de su resistencia se generalizó después en los relojes, en las cajas de música y en otras máquinas delicadas para apoyar los ejes de rotación. Más tarde se aplicó á la pluma de oro. En seguida se fabricaron con ellos tornos que modelan las piedras más reacias con la misma facilidad que se trabaja la madera en un torno de acero. Últimamente, se construyeron enormes sierras de vapor con puntas de diamante que hienden la piedra, como el cuchillo corta el pan.

Pero lo más maravilloso es que al cabo, con el diamante se han horadado las montañas más pesadas y tenaces, como con un tirabuzón se taladra un corcho. Así los Alpes, los Alpes gigantes no existen ya, porque el taladro de diamante abrió una vía para atravesarlos en ferro-carril por el Monte-Cénis.

El diamante, pues, es el Hércules del siglo, que todo lo soporta y todo lo vence. Rocas, mármoles, pórfidos, granitos, todas las piedras, por duras y por tenaces que sean, ceden ante la poderosa fricción del carbon cristalizado; y tanto ha comprendido la industria su potencia civilizadora, que de día en día va prestándole más valor, como se verá por la siguiente comparación que transcribimos:

| En 1673 valía | | En 1876 vale | |
|---------------|----------|--------------|-----------|
| Un quilate | 800 rs. | Un quilate | 2.400 rs. |
| 2 quilates | 3.200 » | 2 quilates | 9.600 » |
| 3 » | 7.200 » | 3 » | 20.000 » |
| 4 » | 12.800 » | 4 » | 30.000 » |
| 5 » | 20.000 » | 5 » | 40.000 » |

Pero lo que constituye la diferencia radical entre el valor de antaño del diamante y el que hoy le prestamos, es que en aquellos tiempos era, cuando más, utilizado para hacer resplandecer la cabellera de alguna grande dama, ó para atraer la vista á la caja de rapé de un gran señor; mientras que hoy su valor nace de su utilidad industrial, porque es el diente más poderoso del trabajo. La mitología tuvo su edad de oro: los antiguos, su edad de piedra: la edad media, su edad de hierro: nosotros podemos jactarnos de poseer la edad de diamante.

Dijo una vez á la encendida vela
Un chico de la escuela:

Yo quiero como tú lucir un día,
La vela respondió:—La suerte mía
Solo es angustia y humo:

Brillo sí: más brillando me consumo.

Hartzenbusch.



EL SOL LUCE PARA TODOS.

Siempre los madrugadores llevarán ventajas incalculables á los perezosos. No es verdad que nazcan hombres desheredados.

Para todos alumbrá el sol y todos pueden gozar los beneficios del trabajo.

Sin otros elementos que la aplicación y la economía se operan actos maravillosos.

Uno de nuestros clásicos pone en boca de cierto salvaje que *la fortuna es la fuerza de los brazos.*

Traduciendo esta frase en culto, se formula una buena regla de vida á saber: con espíritu perseverante se logra todo lo que está dentro de la posibilidad humana.

ALEGORÍA.

Tres caminantes se encontraron juntos en un manantial que brotaba al lado de un camino. A orillas de la fuente habia un ancho vaso de piedra con esta inscripción:

«PROCURA PARECERTE Á ESTE MANANTIAL»

Los tres caminantes despues de apagar la sed, leyeron la inscripción y se pusieron á discutir sobre el sentido que encerraba.

—Es un consejo,—dijo el primero, que parecia un mercader por sus polainas de cuero y el fardo que llevaba al hombro,—el agua va corriendo constantemente en el camino en mil arroyos que forman el rio, que nos dice con el ejemplo: «Sé activo, no te detengas nunca y así prosperarás.»

El anciano que llevaba en la mano un libro, meneó la cabeza con aire de duda y dijo:

—Aquí hay una lección más elevada: esa fuente que está ahí para todos los sedientos sin pedirles ninguna especie de retribucion, dice claramente á los hombres: «Practica el bien por el bien mismo, y no busques ninguna recompensa exterior.»

Los dos caminantes se callaron y el tercero guardaba un profundo silencio.

Era éste un adolescente de cabellos rubios que se separaba por vez primera de su querida madre. Sus compañeros le suplicaron que diese tambien su explicacion, y entonces exclamó bajando los ojos y sonrojándose algun tanto:

—A mí me dice otra cosa muy diferente la inscripción de ese manantial —¿De qué servira el eterno movimiento de esa onda, siempre dispuesta á apagar nuestra sed, si estuviere turbia y corrompida? Lo que constituye todo su valor es su transparencia y claridad. El que procuramos parecernos á esa onda, no quiere decir que seamos diligentes ó pródigos sino que conservemos nuestra alma bastante pura para que refleje como ese manantial de agua viva todas las flores de la tierra y todos los rayos del cielo.

PENSAMIENTOS.

Quando el sable está enmohecido y la azada reluciente, las prisiones vacías y los graneros llenos, las escaleras de los templos gastadas y las de los tribunales cubiertas de yerba; cuando los médicos van á pié y los panaderos á caballo, entonces el imperio está bien gobernado.

Máxima china.

Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva sino con el de la misericordia.

Cervantes.

Siempre he creído que si se reformase la educación de la juventud, se conseguiria reformar el linaje humano.

Leibnitz.

Hay la misma diferencia entre un sábio y un ignorante, que entre un hombre vivo y un cadáver.

Aristóteles.

No es digno de mandar á los otros hombres aquel que no es mejor que ellos.

Ciro.

Más fácil nos seria volver las aguas del mar á la orilla que han abandonado, que volver los hombres á los tiempos y á las instituciones que pasaron.

March.

Quien no adelanta, ceja.

Don Juan de Austria

Quien dice «ignorancia» dice: ceguera, preocupaciones, error, supersticion, despotismo, arbitrariedad, humillacion, miseria é inmoralidad.

Victor Hugo.

Sr. Director de LA CORRESPONDENCIA DE LOS NIÑOS.

Muy señor mio:

Todos hemos leído con asombro los cálculos de los economistas respecto del consumo anual que se hace en las principales ciudades de Europa y América, ya sea de vino, ya de pan, carne, agua y otras mil cosas, que llaman la atencion por lo fabuloso de las cantidades que resultan. Pero lo que hasta hoy nadie, que yo sepa, se ha ocupado en calcular es cuánto puede consumir durante su vida una persona sola.

Conozco yo una vieja, señor Director, que acaba de cumplir los 20 lustros (vulgo 100 años), y preguntándole dias há, qué habia hecho para conservarse tan fuerte é inteligente por tan regular período de tiempo, me contestó: «Hijo, ir á misa todos los dias, trabajar lo menos posible, dormir siempre que tengo sueño y pasearme cuando tengo ganas. Esto, y consumir diariamente una onza de chocolate y un panecillo para almorzar; media libra de carne, una onza de tocino, un cuarteron de garbanzos, una libreta, una taza de café y media botelita de vino para comer, y otro tanto que á mi almuerzo para cenar, han hecho que pueda darte las noticias que me pides, despues de haber vivido 36 500 dias hora por hora, sin contar los 25 que corresponden á los años bisiestos.»

Ocúrreseme entonces, señor Director, hacer el cálculo de cuánto se habria comido la vieja durante su permanencia en este pícaro mundo, y hé aquí el resultado más ó ménos aproximado que he obtenido:

| | | |
|---|-------------|--------|
| 18 262 libras de carne á..... | 3 rs. ... | 54 786 |
| 2 282 " de tocino á.... | 4..... | 9 128 |
| 9.131 " de garbanzos á. | 1 1/2 ... | 13.696 |
| 54.787 " de pan á..... | 1 1/2... .. | 82.180 |
| 4.576 " de chocolate á. | 5..... | 22 880 |
| 856 arrobas de vino á..... | 25..... | 21.400 |
| 100 libras de café á..... | 10..... | 1.000 |
| 1.125 " de azúcar á.... | 3..... | 3.375 |
| Postres, agua y algun extraordinario... | | 1.555 |

TOTAL DE LO COMIDO RS. 210.000

Estas cifras representan que la vieja se consumió,—30 vacas,—9 cerdos,—91 fanegas de garbanzos,—913 fanegas de trigo,—45 quintales de chocolate,—28 cubas de vino,—un quintal de café y 11 de azúcar, amen de las pasas, queso, almendras, dulces, etc.

Si la vieja se hubiera acostumbrado desde pequeña á no comer ¿quiere usted hacer el favor de decirme cuánto hubiera podido economizar en esta vida? ¿Lo que es ser goloso!

UN MALAGUEÑO

Málaga Abril de 1876.

LA GOTA DE AGUA

Eufemia acababa de coger una rosa para su hermana, pero la tempestad la habia mojado; varias gotas de agua llenaban el cáliz de aquella hermosa flor, cuya cabeza se inclinaba sobre el tallo.

Sus hojas brillantes lloraban, al verse separadas del arbusto en que habian nacido, y parecia como que echaban de ménos el rosal protector que las habia amparado al nacer.

Encontré á Eufemia cuando se retiraba del jardin, vi la húmeda flor que llevaba, y queriendo olerla porque era bellísima, la destrocé sin pensarlo, y sus hojas se esparcieron por el suelo.

Entonces dije:—«¿Cuántas veces tratan los hombres de este modo á los corazones abatidos por la desgracia! Si yo hubiera tocado esa rosa con delicadeza, hubiera podido brillar unos instantes más.»

Si sabemos enjugar á tiempo una lágrima, conseguimos muchas veces verla cambiada en una sonrisa.

CARAMBOLA.

Pasando por un pueblo un maragato, Llevaba sobre un mulo atado un gato, Al que un chico, mostrando disimulo, Asió la cola por detrás del mulo.

Herido el gato, al parecer sensible, Pególe al macho un arañazo horrible, Y herido entonces el sensible macho, Tiró una coz y derribó al muchacho.

Es el mundo á mi ver una cadena Do rodando la bola El mal que hacemos en cabeza agena Refluje en nuestro mal por carambola.

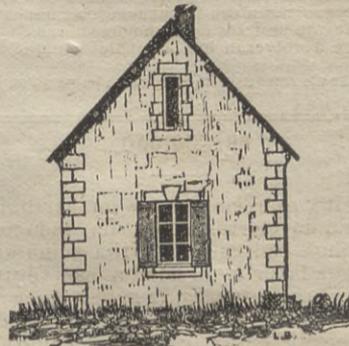
Campoamor.

A MI MADRE EN MIS DIAS.

Felicítarme con oro Fuera mengua, madre mia; Desde la cuna hasta el dia Tu dulce amor me bendijo. El oro, tan vil y hollado, Más que amor, fuera delito; Pero un beso... es infinito Entre la madre y el hijo.

Victor Lacy. (Madrid.)

En la casa que habitó Cervantes en Valladolid hay un álbum, y los que la visitan suelen dejar su firma en él, al pié de un pensamiento. Hé aquí lo que escribió hace poco en dicho álbum D. Claudio Moyano: «Esta pequeña casa bastó para que viviera Cervantes, cuyo nombre ha llenado al mundo.»



Esto nos recuerda el dicho de aquel filósofo de la antigüedad, que mandó fabricar una casa tan reducida, que apenas bastaba para contenerlo á él sólo.

Burlábanse un dia varias personas de lo pequeño de la construcción, y el filósofo exclamó: —Siempre será bastante grande para contener á mis verdaderos amigos.

A LA LUNA.

Este curioso soneto es de mucho mérito por haber sido compuesto tomando de las obras de catorce autores distintos catorce versos, que reunidos riman maravillosamente y dan á la composición un sentido perfecto.

- Cándida Luna, que con luz serena (1)
- Del espacio los ámbitos dominas (2)
- Y el horizonte lóbrego iluminas, (3)
- De pompa, majestad y gloria llena; (4)
- ¿Sientes acaso la amorosa pena, (5)
- Y á la mansa piedad dulce te inclinas, (6)
- Y en busca de un amado te encaminas, (7)
- Qué á eterna desventura te condena? (8)
- Parece que me escuchas, y parece (9)
- Que en gloria y paz y amor y venturanza (10)
- Tibia, modesta, fugitiva Luna, (11)
- Tu faz en dulce lumbré resplandece, (12)
- Y entre el vago temor y la esperanza (13)
- Constante dura sin mudanza alguna! (14)

- (1) Herrera.—(2) Quintana.—(3) Saturnino
- Martinez.—(4) Cadalso.—(5) Ramon Palma.—
- (6) Manuel Arjona.—(7) Lope de Vega.—(8)
- Anónimo.—(9) Francisco de la Torre.—(10)
- Espronceda.—(11) Zorrilla.—(12) José Roldan.—
- (13) Martinez de la Rosa.—(14) Luzan.

RISA.

Hay cinco modos de reirse. Hay risa en A; risa en E; risa en I; risa en O y risa en U.

La risa en A significa un carácter jovial, franco, campechano.

La risa en E es una risa nerviosa, propia de las personas poco sensibles al chiste ó á la alegría.

La risa en I es la de los hipócritas solapados.

La risa en O es una risa tambien franca, pero que revela un hombre grosero.

La risa en U es la de los estúpidos que se rien á todo propósito y sin saber por qué.

Quando alguien ria en U de algo que hayas dicho, está seguro de que has dicho una necedad.

Además de estas risas hay la del conejo, que no pasa de los dientes

—¿Desconfía de la risa del conejo!

REFRANES RUSOS.

—Con hambre y un pedazo de pan se puede hallar el paraíso debajo de un pino.
 —Aunque llegues á tener un siglo no dejes nunca de aprender.
 —Buen silencio vale más que mala disputa.
 —Mide cien veces y no cortes más que una.
 —No se muere más que una vez, pero de esa nadie se escapa.
 —El herrero lo primero que hace son las pinzas para no quemarse.
 —Siempre es día feriado para el perezoso.
 —Un necio tira una piedra al mar y cien cuerdos no la pueden sacar.
 —Todo es amargo para quien en la boca tiene hiel.
 —En viaje, el pan no aumenta la carga.

EL DR. GARRIDO.

Escena en su farmacia.

—¿Es V. el Doctor Garrido
 —Servidor de V.
 —Pues vengo perdida toda esperanza á que V. me dé remedio.
 —¿Luego su mal es muy grave?
 —Otro más grave no encuentro.
 —Y ¿há tiempo que lo padece?
 —Catorce meses y medio.
 —Y ¿ha intentado usted curarse?
 —Sí, señor; así lo he hecho, y no he podido lograrlo, y seguir así no puedo.
 —¿Serán los dolores graves?...
 —¿Los dolores? Nada de eso; á mí no me duele nada...
 —¿Cómo nada?
 —Ni por pienso.
 —Entonces ¿por qué me busca?
 —Señor, porque no estoy bueno...
 —Pero ¿está usted desahuciado?...
 —¡Sí, doctor... por el casero!

Los mulsumanes han permitido á los cristianos que coloquen campanas en la iglesia del Santo Sepúlcro.

Desde el siglo XI, y desde el día en que Saladino entró en Jerusalem, no se había oído en aquella ciudad el sonido de las campanas. Sabido es que los mahometanos no las usan, porque temen molestar á las almas que vagan por los aires.

«Hay en el Asilo de Ville Evrard un hombre que está sumido en un profundo sueño desde hace ciento veintiocho días. Llamase este hombre Juan Desprées, y es cochero de oficio. Tiene cuarenta y ocho años de edad, goza de robusta constitucion, nunca ha estado enfermo, ni jamás ha dado señales de la más leve afeccion al cerebro. Hace más de cuatro meses que le acometió repentinamente una somnolencia invencible, y en cuanto desenganchó los caballos, se arrojó en un monton de paja en la caballeriza.

Cuantas tentativas se hicieron para despertarle á la mañana siguiente fueron inútiles.

Al tercer día llamaron á un médico, que lo hizo trasladar al Asilo, donde se encuentra aún. Se le alimenta con caldo sustancioso, al que se mezcla carne muy picada.

Parece que no sueña. No pronuncia ni una palabra, y en su rostro no se manifiesta ni la más pequeña contraccion. Hace algunos dias empezó á hacer algun movimiento, lo que hace suponer que tal vez se acerque el momento de despertar.»

Es la mujer una araña,
 y el amor su tela tosca,
 y es el hombre pobre mosca,
 que en su tela se enmaraña.

La suegra, en su daño vela,
 y sin tregua que le baste.
 coje la escoba, y dá al traste
 con araña, mosca y tela.

A un pobre demente, muerto en el manicomio de Prestwich, en Inglaterra, se le han encontrado en el estómago 1.841 objetos de imposible digestion, consistentes en clavos de diferentes tamaños, botones, bolitas de pez, alfileres, pedazos de vidrio y una lezna, pesando el total unas diez libras próximamente.

Diálogo entre un avaro y su mujer.

—¿Por qué me haces siempre viajar en tercera clase?
 —¡Porque no hay cuarta!

En un taller:

—Buenos días, maestro.
 —¡Holal buena pieza, ¿qué has hecho el miércoles y el jueves que no has venido?
 —He estado malo.
 —¡Valiente animal! ¿á qué operario se le ocurre ponerse malo entre semana, pudiendo aprovechar el domingo para estar enfermo? Está visto, no sabeis vivir.

—Mira, chico, ¡qué gangal «Aquí se dá dinero.»
 —Sí; pero es sobre prendas.
 —¡Ahl yo lo queria sobre la mano.

Leccion de buena crianza.

—Diga usted, jóven, cuando una señora en un banquete rompe un vaso, ¿qué se dice?
 —Que es de muy buen augurio lo que ha hecho
 —¿Y cuando el que lo rompe es un caballero?
 —Se dice que es un animal.

Trepó sobre una silla, y arrogante
 Un chiquillo gritó; Yo soy gigante.
 —Monuelo saltarin, dijo un anciano
 Baja y serás enano.

En Lóndres ha llegado á ser muy frecuente entre los niños que concurren á las escuelas públicas, el vicio de emborracharse. Esta clase de instruccion primaria promete.

Disputando un gentil-hombre con otro en la corte de Luis XIV, dijo:—Le recuerdo á V. que ha sido V. mi criado.
 —Efectivamente,—contestó él otro,—pero si usted hubiera sido criado mio, probablemente lo seria V. todavía.

Un griego de mala conducta tuvo la insolencia de llamar bárbaro al filósofo Anacársis que, como es sabido, había nacido en la Escitia.
 —Efectivamente,—dijo el filósofo,—yo me avergüenzo de mi pátria, pero la tuya se avergüenza de tí.

Un viejo señor entra, sombrero en mano, en el despacho de un alto empleado de Hacienda, que se halla majestuosamente sentado, fumando un habano, delante de un monton de expedientes:

—Perdone V., señor mio, ¿podria ver al jefe del personal?
 —Soy yo; pero no estoy visible en este momento.

EPIGRAMA.

Tanto quisieron tirar
 Del coche del rey Fernando
 Los paletos de un lugar,
 Que segura de volcar
 Iba la reina temblando.
 —¡Alto! Fernando exclamó:
 Mas como iban desbocados
 Y nadie le obedeció,
 Gritó fuertemente ¡¡Sóoo!!
 Y se quedaron clavados.

LOGOGRIFO.

De siete letras, lector querido,
 de aqueste *todo* que te presento,
 que ya en parroquia, que ya en convento
 jamás se mueve sin hacer ruido,
 hacerte puedes un buen vestido;
 cómodo sitio para descanso:
 tambien te instruye, si no eres ganso,
 y dormir puedes blando y mullido.
 En crudo invierno puede abrigarte,
 aunque ya lleves en la cabeza,
 eso que el tiempo dá con certeza,
 mas que te valgas de todo el arte.

CHARADA.

Por ir á prima y tercera
 volcó mi prima y segunda.
 El *todo*, lector, abunda
 de Palacio en la cochera.

Luis Falcato.

OTRA.

La primera repetida
 es mi *todo* muy amado,
 siempre por mí respetado,
 y por quien diera la vida.

Pero si cambias en e
 la vocal de la primera,
 es el nombre de mi nuera,
 que en el *todo* te daré.

Necesario para mí
 como fumador completo,
 resulta el *todo* un objeto
 si cambias la e en i.

Pero si en o, tu elocuencia
 la cambia, resultará
 el *todo*, que en nave está
 en sitio de preferencia.

En u la misma vocal
 trueca, y con débil gemido,
 pronunciará dolorido
 el niño que tiene un mal.

Pues no la alteres en nada,
 y para tí pediré
 que su bendicion te dé
 el *todo* de esta charada.

Federico Cárcamo.

¿Qué nombre hay que no tenga una de las letras de *Cárcamo*?

SOLUCIONES

correspondientes al número anterior.

La 1.^a charada: Cariñoso.
 La 2.^a charada: Molino.

La fuga de vocales:

Un lobo y una hiena se encontraron
 y recíprocamente se tragaron.
 Efecto de la gula ¡vicio impío!
 que debes evitar, amigo mio.

La de consonantes:

LA CORRESPONDENCIA DE LOS NIÑOS, cuesta un real al mes.

Un suscriptor nos ha remitido el siguiente
 GEROGLIFICO.



Lo he estudiado con gran celo
 Y del conjunto colijo,
 que entre padre, madre é hijo
 Dan un solemne camelo.

PERSONAL.

Ha descifrado las fugas de vocales y consonantes el niño D. Aurelio Maseña. (Madrid.)
 La primera charada ha sido resuelta por la niña doña Baldomera de la Cámara. (Cádiz.)

Desearíamos que el jóven D. Julio Valdellamar y Sabregas, (de Córdoba), nos favoreciese, remitiéndonos el nombre de algunos amigos.

Han mandado soluciones exactas los niños Luis Falcato y Nicolás Anguita.

Han descifrado las fugas, los niños Antonio Gomez y Ricardo Santisteban.

Ha descifrado la primera fuga el niño Ricardo Pereda y Sanchez.

Hacemos presente á D. Eugenio Campe (de Cádiz) que por abonarnos el valor de tres meses de suscripcion nos ha remitido *cuatro reales*, es decir, el valor de cuatro meses. Suplicamos se sirva indicarnos si debemos suscribirle por cuatro meses ó devolverle el exceso del abono.

A última hora hemos recibido un precioso escrito intitulado «Correo de las Niñas» y debido á la fácil pluma de la Señorita Doña Florida Céspedes, el cual, bien á pesar nuestro, no podemos insertar en este número á causa de la abundancia de materiales con que nos han favorecido numerosos suscritores.

BLASILLO DE SANTILLANA.

(Continuacion.)



CAPÍTULO SEGUNDO.

El conde de Recoletos.

Mientras pasa Blasillo aquella triste noche en un mugriento y destartalado cuarto de la comisaría de su distrito, narraremos al lector algunos antecedentes que arrojarán bastante luz sobre los acontecimientos de que acaba de ser testigo é indispensables para la perfecta apreciación de las escenas que ha de presenciar en el discurso de nuestra historia.

En la coronada villa de Madrid, y cosa de cuarenta años anteriores á la época en que dan comienzo los sucesos que hemos expuesto en el capítulo pasado, habia casado en esta Corte con la única heredera de una riquísima familia de Andalucía, el noble conde de Recoletos, aristocrático jóven de gran casa y á la sazón casi arruinado por los excesos de una vida de prodigalidad y de rumbo extravagante.

Nació un niño de esta union, que á pocos dias llevó á la sepultura á su tierna madre, y quien,—digámoslo de una vez,—á pesar de haber heredado cuantiosísimos bienes cuyo valor ascendia á más de diez millones entre fincas rústicas y urbanas,—debía más tarde ser el pobre padre de aquellos huerfanitos que hemos visto con Doña Ursula, sumidos en la miseria, en un triste sotabanco de la calle del Pez.

Poco despues de la muerte de su esposa, casó de nuevo el conde con una oscura muchacha catalana, poseida de rarísima hermosura pero tan llena de ambicion y vanidad, que no bastando á sus desordenados apetitos de lujo y ostentación la modesta renta que el de Recoletos poseia individualmente, no cesaba de inspirarle los planes más descabellados á fin de usurpar al hijo de su primera mujer la enorme fortuna que habia heredado de su madre.

En este segundo matrimonio hubo el conde á Felipe y Estefanía, personajes á quienes ya conoce lector, desde que Blasillo, introduciéndose en el suntuoso palacio de la calle del Barquillo, habia logrado, por acaso providencial, apoderarse de los hilos de la atrevida maraña que entre hermanos y abogados se urdia para despojar á los hijos de la infeliz viuda, de la fortuna que les cabia como legítimos herederos que eran de su padre D Raimundo.

La desigualdad que existia entre el enorme capital del hijo primogénito del conde y la modestísima renta de los de su segundo matrimonio, era como una vibora que la condesa alimentaba en secreto royéndole eternamente el corazón y haciéndole concebir cada dia mayor aversión para con el desgraciado niño, cuyo único delito era haber nacido más rico que sus hermanos.

Toda la infancia de Raimundo fué un martirio perpétuo: los hermanos menores habian adquirido una especie de autoridad doméstica que contrastaba singularmente con el altivo abatimiento del mayor: no podia desplegar los labios sin que la burla ó el sarcasmo no vinieran á cortarle la palabra. Todos tenian derecho de decir, de querer algo; todos tenian la razon, ménos él. Pero lo que más desesperaba al desgraciado niño, no era ni el odio de su madrastra,

ni el desprecio de sus hermanos, sino la injusticia de su padre. de su propio padre, que poseido de un ciego amor por la bella catalana y por sus otros hijos, al primer chisme de estos, se entregaba á terribles raptos de furia, le llamaba desnaturalizado, le infligia severísimos castigos, y terminaba casi siempre por humillarle haciéndole sentir duramente alguna alusion desagradable y relativa al recuerdo de su difunta y para él sacrosanta madre.

Raimundo, que de suyo era altivo é impetuoso, no pudo permanecer largo tiempo indiferente á estas crueles luchas intestinas, y desde que alcanzó los trece años resolvió emanciparse y abandonar el hogar paterno.

Fija esta resolución en la mente, entregóse al estudio con frenesí, apenas dormia y más que de alimentos, se nutria de la esperanza de interponer en dia no lejano, entre él y su familia, un desierto, un océano, un mundo.

Al cumplir los diez y seis años habia atesorado bastante ciencia; se sentia seguro de su fuerza de voluntad y se creia bastante rico con doscientos duros que habia podido economizar en tres años.

Una mañana en que el conde leia su correspondencia como de ordinario, púsose de súbito rojo, despues pálido, y tras una pausa fijó de nuevo y como con una especie de terror los ojos en una carta que tenia nerviosamente asida en la diestra.

Aquella carta que acababa de recibir por el interior, estaba concebida en estos terminos:

«Sr. Conde de Recoletos.

MUY SEÑOR Y QUERIDO PADRE MIO: No me cabe en el corazón odiar á nadie en la casa de mi madre, ni cabe á mi dignidad ser un extraño en ella. Me despido de V. por siempre, pidiéndole su bendicion; y de mis hermanitos, dándoles la mia.

Su hijo Raimundo.»

Y desde aquel dia, ni se tuvo noticias, ni jamás se oyó hablar de Raimundo en la familia.

Desde aquel dia tambien, se notó un cambio completo en el conde. Aquellas palabras POR SIEMPRE, se habian como desteñido en su pensamiento, y ora la tradujese por el suicidio de su hijo, lo cual le horrorizaba; ora le sugiriesen la idea de su injusticia imperdonable, lo cual le martirizaba la conciencia, es lo cierto que antes de tres meses, fué el conde solemnemente conducido á su última morada y enterrado en la misma bóveda que contenia el cadáver de su primera mujer.

En tanto, Raimundo no habia parado hasta llegar á la opulenta ciudad de Méjico.

Simpático, instruido, y perfectamente educado, no tuvo dificultad alguna en obtener colocacion en casa de un rico comerciante de aquella capital, donde en pocos años logró asegurarse una cómoda posicion, al propio tiempo que adquirió, más que la amistad, el cariño profundo de sus principales.

Una enfermedad aguda que puso su vida en peligro, fué más tarde la causa providencial de la salvacion de su inmensa fortuna.

Desahuciado por los médicos, y creyéndose próximo á la muerte, llamó á sus principales y les confió el secreto de su nacimiento y la ruptura de sus relaciones con su familia, rogándoles que despues de enterrado remitiesen á su padre (cuya defuncion aún ignoraba) varios documentos y objetos de familia, entre los cuales se hallaban su fé de bautismo, una copia del testamento de la primera condesa de Recoletos, el inventario de su herencia, y un retrato admirable de su madre, guarnecido por veinte piedras preciosas de un inmenso valor.

Felizmente, salvó Raimundo; y maravillados sus principales de la energia de aquel jóven, que apreciaba más su dignidad de hombre que la fortuna colossal que poseia en España, resolvieron firmar una solemne declaracion, apoyada por la autoridad del arzobispo de Méjico, donde hacian con datos fehacientes constar que «el llamado Pedro Ponce (nombre que habia adoptado Raimundo) era el hijo primogénito del señor conde de Recoletos y que hacian aquella declaracion, por si algun dia deseaba el interesado hacer uso de ella en beneficio propio, que ni fuese desmentido, ni tratado de impostor como en diversas ocasiones habia acaecido en circunstancias análogas.»

Algun tiempo despues, hubo Raimundo de hacer un viaje á Canarias en representacion de los intereses de sus principales, viaje que decidió de su suerte y de su felicidad, pues en él pudo apreciar las virtudes de doña Ursula de Bethencourt, con quien casó al poco tiempo y en quien hubo los niños Orlando y Nieves, que ya conocen los lectores.

Doce años gozó Raimundo de todas las dichas

que encierra la paz y la familia en esta vida, callando su secreto, educando á sus hijos, amando con pasion á su dulcísima esposa, y contentándose con las comodidades que podia procurarse merced á la modesta carrera de profesor que habia abrazado desde que tenía fijada su residencia en Canarias. Mas como la dicha es pasajera, vino un dia en que le atacó de nuevo la propia enfermedad que ya le habia amenazado de muerte en Méjico, y sintiendo esta vez que las heladas garras de la muerte le arrancaban el alma, llamó junto á su lecho á su esposa y á sus dos hijos, y habló así:

—Habeis sido mi consuelo y mi felicidad en esta vida. Dios me llama, pero antes de partir me resta un deber de padre y de esposo que cumplir. Ursula, ¡amada esposa mia!—Hijos míos de mi alma! Ni sois pobres, ni sois hijos del modesto profesor Pedro Ponce. Yo soy millonario; yo soy el conde de Recoletos. Há poco he sabido que mi padre ha muerto, y que mi hermano goza actualmente en Madrid de mi fortuna y de mis honores. Esa fortuna y esos honores son vuestros, ¡hijos míos! Ursula, te entrego el cofre de hierro que siempre has visto cerrado desde que nos casamos. En él hallarás la fortuna de nuestros hijos y un pliego de instrucciones que ejecutarás al pié de la letra — Yo os bendigo y os espero en el cielo! ¡Adios!

Una semana despues salia Ursula de Canarias, viuda, y sus hijos huérfanos.

Se dirigian á Madrid á cumplir la última voluntad de D. Raimundo.

(Se continuará.)

IMPRENTA DE LA V. DE F. ESCAMEZ,
á cargo de M. R. de Luna, Rubio, 22.

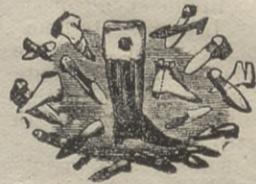
ANUNCIOS.

GRAN DEPOSITO.

VENTA Á LOS PRECIOS DE FÁBRICA POR MAYOR.

Album con música.—Idem sin música.—Estereóscopos.—Fotografías.—Trasparentes. Cromos.—Calcomanías.—Dianfania y otros artículos. PRECIADOS, 26, PRAL.

ZAPATERIA



El niño que se calce en esta casa no padecerá de los piés en la vida, ni tendrá, cuando viejo, callos que le molesten.

FUENCARRAL, 37.

ACEITE DE BELLotas.

DE

L. DE BREA Y MORENO.



Desde que se ha inventado este maravilloso específico, no hay más callos que los que quieren serlo.

JARDINES, 5.

D^o CARLOS F. KOTH
É HIJO.

CIRUJANOS - DENTISTAS AMERICANOS.

VALVERDE 6.